
CARTA-PRÓLOGO

Sr. D. Sancho López López.—Madrid.

Mi estimado amigo y compañero: Agradezco á V. muchísimo los buenos deseos de que su obra lleve un prólogo escrito por mí. Siento que V. espere algo bueno de mi pluma. Mis escritos son secos, áridos, nada amenos, y desde poco tiempo hace, cuando de «telegrafía sin hilo» se trata, sólo acuden á mi mente amarguras y pesimismo. En esto, como en todo, marchamos á la cola de los países progresivos y cultos.

Envidio á los que, como V., trabajan con fe y sin temor á la envidia, y llegan á popularizar los estudios de una rama de la ciencia llamada á producir verdadera revolución en la vida, por sus aplicaciones múltiples é importantísimas á la industria y á la guerra, muchas desconocidas en España, pero de uso conocido por algunos en otros países.

Ha reunido V. en pequeño volumen cuantos

conocimientos constituyen hoy el estudio práctico de las oscilaciones eléctricas.

¿Qué he de decir yo de su trabajo? La obra me gusta. Es un estudio completo: al día. ¡Dichoso V. que trabaja! Yo me voy cansando ya de luchar en la brecha: empiezo á ser viejo y no me queda más misión que animar á los amigos jóvenes que no han perdido aún la fe...

Apenas convaleciente y no repuesto aún de los trastornos mentales que contrariedades de fuera amargaron horas de mi vida consagradas al trabajo, parece que vivo en un sueño prolongado y acuden á mí, esfumados y confusos, recuerdos de lo pasado.

Parece como idea remota, algo así como proponer á alguien la aplicación de las ondulaciones hertzianas á la explosión de minas y torpedos... hace seis ó más años.

Mientras en nuestras costas no hay una sola estación de un sistema cualquiera de los muchos establecidos en los países en que se trabaja y se piensa; estación simple y sencilla para que comuniquen con tierra los trasatlánticos de todos los países extranjeros, provistos ya de aparatos para telegrafiar sin hilo conductor, los japoneses disponen de torpedos dirigibles por ondulaciones eléctricas. ¡Quién sabe si las explosiones atrevidas dentro de la misma bahía de Port-Arthur, son debidas á máquinas sumergidas y dirigidas

desde los barcos nipones con los mismos aparatos de sus estaciones telegráficas! Que las hay no lo dude V.; y que, con ser muy importante, la *menos importante* de las aplicaciones de la transmisión á distancia es la telegrafía, tampoco lo dude V.

En Inglaterra, en los Estados Unidos y tal vez en otros países, se han hecho ensayos de explosión de torpedos libres por sistemas desconocidos... ¡Como hace seis años se proponía!

Pero nuestro país es pobre. Los ensayos científicos de importancia exigen millones. Sólo la estación telegráfica sin hilos de Poldhu ha costado 200.000 libras esterlinas... La confusión de mis ideas, el estado de mi ánimo y mi salud resentida, no me permiten continuar esta carta, y habrá V. de dispensarme.

Gracias por sus buenos deseos; mi felicitación sincera por haber publicado su libro, y mil perdones por no saber y no poder decir yo más de lo poco que digo en estos incoherentes é incorrectos renglones.

Gracias también por el recuerdo que me dedica en su libro. Mis pobres trabajos valen bien poco y no merecían la molestia de citarlos.

Siempre será su afectísimo amigo y compañero, que le aprecia en lo mucho que V. vale y que le b. l. m.,

JULIO CERVERA BAVIERA.